

sentir con la Iglesia

*Notas para un examen de
conciencia pastoral*

• FERNANDO BOASSO, S. J.



PABLO VI en su Encíclica "Ecclesiam Suam" (1) caracteriza como diálogo la tarea de la Iglesia moderna en el mundo: "la Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir". Hay, evidentemente, una diferencia entre "mundo" e "Iglesia"; "pero esta diferencia no es separación. Mejor, no es indiferencia, no es temor, no es desprecio. Cuando la Iglesia se distingue de la humanidad no se opone a ella, antes bien se une" ("ES", 3ª parte). Expresa su propósito de "acercarse al mundo... con todo respeto, con toda solicitud, con todo amor, para comprenderlo, para ofrecerle los dones de verdad y de gracia de los que Cristo nos ha hecho depositarios, para comunicarle nuestra maravillosa suerte de redención y de esperanza" (Id.)

Pero el diálogo sólo se entabla fecundamente cuando los interlocutores hacen el esfuerzo por conocerse mutuamente y por evitar encerrarse de antemano en su exclusivo mundo mental: "Excluye la condenación apriorística, la polémica ofensiva y habitual". Además, en el caso de la Iglesia que dialoga con el mundo, debe ésta ahondar en la conciencia de su propia naturaleza, origen y misión específica. Luego, para un examen de conciencia pastoral y una eventual orientación de los ministerios apostólicos en este momento de la Iglesia, ayudará tener presente dos elementos: I) características del mundo actual; II) el mensaje a transmitir (su acentuación peculiar).

I) EL MUNDO ACTUAL

Dice "ES" en su segunda parte: "La Iglesia no puede permanecer inmóvil e

(1) En adelante aludiremos a ella con la sigla "ES".

indiferente ante los cambios del mundo que la rodea. De mil maneras éste influye y condiciona la conducta práctica de la Iglesia. Ella, como todos saben, no está separada del mundo sino que vive en él". Como afirmaba el arzobispo de Reims en el Concilio, a propósito de la discusión del esquema "De Revelatione": "El Espíritu Santo hace "resonar" la verdad a través de los acontecimientos del mundo y las diversas culturas humanas. Confrontándolas con la Verdad, ésta puede ser ahondada". La teología bíblica de la historia nos hace ver que Dios teje la urdimbre de la Historia de la Humanidad con los hilos que va hilando cada libertad humana. Es el misterio de la abismal sabiduría de Dios, que, dejando intactas las libertades humanas que El mismo creó, sabe sin embargo conducir la Historia según los designios de su formidable libertad. Dios utiliza tanto la virtud como el pecado: el Faraón, Senaquerib o Nabucodonosor ocupan un puesto teológico en la Historia de la Salvación; Poncio Pilato entró en los artículos mismos del Credo. Nada está al margen de la Providencia: la "Weltgeschichte" no es indiferente, extraña, a la "Heilsgeschichte". En definitiva, todo el Cosmos entra de una u otra manera en la Historia de la Salud. No existe un sentido puramente profano de la Historia. ¿Quién duda, por ejemplo, que la llamada "planetización" actual (esa cercanía e interdependencia de las naciones, mutuos influjos culturales, económicos, etc.), en la cual la humanidad toma conciencia de su *unidad*, cada día más socializada, ha contribuido a que la Iglesia sintiera la urgencia del *ecumenismo*? Por otra parte esa planetización es resultado, en buena parte, de los modernos medios de comunicación que

han reducido al planeta a la dimensión de lo abaricable; en una palabra, es resultado del progreso científico; luego, la ciencia articulada en la técnica, ha entrado en la misma Historia de la Salud que sigue prolongándose en la Iglesia hasta la Parusía. Estas consideraciones tienen el simple objeto de recordarnos la necesidad de reajustar constantemente nuestra imagen del hombre a las características que éste va revistiendo en cada momento de la historia de la civilización, y de insinuarnos que las fronteras del Pueblo de Dios se confunden con las de la humanidad y que la Redención alcanza al mismo Cosmos.

Desde las posimerías del siglo XIII se va insinuando un movimiento de búsqueda de *autonomía* (2): un descansar sobre sí como sujeto, una afirmación de independencia, es decir, el carácter de validez primaria del sujeto. Esta búsqueda, que es al principio más bien un movimiento vago, sin especificarse en líneas concretas, se afirma netamente en el corazón del Renacimiento, en el humanismo del siglo XVI. La filosofía sacude el yugo de la teología. Descartes tiene como único criterio de verdad la evidencia, las ideas "claras y distintas", y aunque afirme a Dios, sus principios entrañan ya el germen de la negación de la Revelación. La Ilustración, de enorme influjo en los siglos XVII y XVIII establecerá claramente la autonomía de la Razón. La misma religión deberá estar a su servicio. Pero es Kant quien entroniza la autonomía de la Razón en la cumbre; y esta razón pura, teórica, no puede conocer a Dios, Quien es

[2] Cfr. R. GUARDINI: "El Ocaso de los tiempos modernos" y "Mundo y Persona" (Guadarrama); URS VON BALTHASAR: "El problema de Dios en el hombre actual" (Id.); HENRI de LUBAC: "El drama del humanismo ateo" (Espasa).

postulado sólo por la razón práctica, porque es necesario para la moral. Más tarde será fácil dejar de ver esta necesidad. Hegel lleva la autonomía de la razón a sus consecuencias más profundas.

Pero el ateísmo oficial en la filosofía comienza en Feuerbach, el fundador del materialismo científico, cuyo discípulo, Marx, sacará las consecuencias sociopolíticas. Nietzsche (muere en 1900) proclama la muerte de Dios y centra todas las posibilidades en el hombre. En la primera mitad del siglo XX el ateísmo corre por tres encauces: positivismo, marxismo y "nietzschismo"; pero desde la última guerra, claramente, sigue dos líneas: la de corte marxista y la existencialista. Pero sea cual fuere la pluralidad de fuentes del ateísmo moderno, en definitiva rechaza a Dios creyendo *custodiar la dignidad del hombre*. Son estrictamente hablando un "humanismo ateo". El hombre es la meta de todo: la filosofía se convierte en una antropología; toda la realidad del mundo está ordenada al hombre: él es el absoluto del mundo. La misma evolución de las especies es concebida como una "subida" hacia el hombre (3).

El carácter común de los humanismos contemporáneos reside en la afirmación de la *suficiencia de la libertad en sí misma*, y la *negación* a inscribirla en un *orden que la trasciende* (4). En Sartre, por ejemplo, el hombre es su *libertad* como un *fin en sí*.

Es difícil establecer cuáles son las líneas de una evolución espiritual progresiva de la humanidad que sea verdadera-

mente irreversible, pues está regida por una dialéctica de marchas que se oponen, de pasos y contrapasos. Sin embargo, parece claro que la *conciencia de la libertad interior* se ha ido ahondando irreversiblemente. Es lo que podríamos llamar una "personalización", que no podrá volver atrás. En este sentido es un avance indiscutible de la persona en la Humanidad y no sólo en individuos aislados. Otro claro rasgo del hombre actual: es *detentor de poder* sobre la naturaleza. La ha explorado técnicamente, incluso ha salido fuera de la envoltura de la tierra, inaugurando la era espacial. Hasta no hace tanto se había prolongado una mirada de respeto frente a la naturaleza como si ésta fuera una divinidad: todo cuanto pasaba era obra y gracia de la "Naturaleza". El hombre estaba al abrigo, protegido, en su interior, como el huevo en la cáscara. Pero hoy, el técnico, al explorarlo todo, se ha encontrado sólo con su fragilidad. La naturaleza ya no nos salva; el universo actual ha tenido nacimiento (no es eterno), según la ciencia actual, y no es un ente estático, fijo, sino un ente en expansión: navegamos vertiginosamente, experimentando cierta vaga *derelicción*. Y para colmo, el *dominio* que le deja en sus manos el *poder* aterrador de la energía atómica sobrepasa su propia capacidad moral para planificarlo exclusivamente al servicio del hombre. No tiene poder sobre su poder, tiembla ante la posibilidad de su autodestrucción. Tiene más poder que responsabilidad ética para su recto manejo... (5). Además en la trama de esa naturaleza que su técnica explora, *no encuentra implicado a Dios*. La ciencia sola, sin necesidad de Dios, proporciona

(3) Cfr. TEILHARD DE CHARDIN: "El grupo zoológico humano" (Taurus).

(4) J. DANIELOU: "Escándalo de la verdad" (Guadarrama), cap. II.

(5) Ver R. GUARDINI, "El poder" (Guadarrama).

una explicación satisfactoria del cosmos, desde el punto de vista de su método positivo. (Ello no implica el que Dios no siga siendo la necesaria base metafísica del cosmos).

Decíamos que en la *autonomía*, el hombre *se toma a sí mismo como principio*. Pero el vértigo de su libertad absoluta no encuentra su objeto: es absurda. Es la náusea, la angustia, la "noia" ... Porque *la vida no tiene sentido* al negarse la Trascendencia (6). La cuestión del sentido de la vida se lo propusieron ya fuertemente Kierkegaard, Nietzsche y Burckhardt en el siglo pasado; pero nunca con la dramaticidad del existencialismo hodierno, que además ha pasado a ser vivido difusamente un poco por todo el mundo occidental. Y el resultado "popular" que todos hoy experimentamos es la terrible *soledad* de no encontrarnos más que con nosotros mismos. Porque la *crisis de sentido* significa, ante todo, el profundo aislamiento del hombre, porque "la soledad de sentido" (lo ha observado con acierto E. Fromm) es la forma de *soledad más profunda* en que pueda encontrarse la existencia humana. Esta soledad no es punto de partida para la comunión (en tal caso sería un bien, una riqueza interior), sino más bien una "solitariedad", una prisión cuyo extremo término escatológico es el infierno.

Finalmente: detectando todo el poder, y creyéndose absolutamente libre, y todo ello en el punto de partida de haberse tomado a sí mismo como principio, comprueba que *no puede salvarse*; que es *prisionero de sí mismo*; que sin lo Tras-

cendente, el espíritu *se experimenta como absurdo*. Entonces, según K. Rahner, se convierte en el *libre oyente de la Palabra*: es alguien que se detiene, delante del Dios libre, soberano, más allá de la naturaleza, de su poder, en espera de una *Revelación* posible.

II) LA IGLESIA

Ante este mundo, dice Pablo VI ("ES"), la "Iglesia se hace *palabra*"; la Iglesia se se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio".

La Encíclica dedica la primera parte a exponer la necesidad de la toma de conciencia de su propia naturaleza y fines por parte de la Iglesia: no podemos tener la simpleza teológica de creer que ya hemos comprendido exhaustivamente la Revelación y que podemos abarcar la esencia de la Iglesia con una definición por género y espacio ... Ello, fundamentalmente, porque la Iglesia entraña "la dispensación del *Misterio* escondido por los siglos en Dios ... , misteriosa reserva de los planes de Dios que mediante la Iglesia vienen a la luz; y ya que esta doctrina constituye hoy día el *tema más interesante* que cualquier otro de la reflexión de quien quiere ser dócil a Cristo ..." (Introduc.). Es el *Misterio* paulino silenciado desde la eternidad en Dios, pero revelado en Jesucristo en la plenitud de los tiempos: este *Misterio* es el Designio eterno de Dios en Cristo por el perdón, "pues Dios encerró a todos en la cárcel de la desobediencia para tener de todos misericordia" (Rm. 11, 32); Designio que se articula en un plan histórico (la Historia de la Salud, centrada en el *Misterio Pascual*, y continuada desde allí en la Iglesia, hasta la *Parusía*). El *Misterio*, preñado de significación, se

(6) Cfr. D. OBERNDORFER: "La soledad del hombre en la sociedad norteamericana" (Rialp, 1964), 3) "Vida sin trascendencia".

hace *Palabra Encarnada*: es decir, se revela en Cristo, Quien ha mostrado desde la Cruz el Amor del Padre de una sagrada manera incomprensible. Esta Palabra hecha carne debe afirmar más de lo que nosotros aprehendemos; debe ser la santa presencia del Innombrable, el Abismo sin fondo. Una lanza ha herido certeramente al Crucificado, y, al abrir su costado y rasgar su Corazón, ha abierto las fuentes del Espíritu, que mana en el agua. Sangre y Agua: del costado de este segundo Adán dormido en la Cruz nace la *Iglesia como sacramento de salvación* (7).

IGLESIA MISIONERA

Al ahondar la conciencia de esta realidad de fe podemos caracterizar el Misterio de la Iglesia como una *naturaleza dinámica salvífica*: toda su misión es llevar los hombres a la salvación. Según esto, su duplicidad, su crédito frente a los organismos sociales, culturales, etc., no tienen valor en sí, sino en cuanto conduzcan a la salud de las almas. No tienen sentido más que si sirven a este sentido sobrenatural. El prestigio de la Iglesia en sí no es necesariamente signo de que está cumpliendo mejor con su misión (8). Por ejemplo: la influencia de la Iglesia en los Estados Pontificios, ¿era mayor que la que ejerce hoy en esos mismos territorios? En los países en donde la organización clerical es más imponente, la única misión de salvar las almas, ¿se cumple mejor que en los países donde ella es perseguida? La *capacidad misionera* es lo primero que interesa. Dice el Papa: "Si verdaderamente

la Iglesia, como decíamos, tiene conciencia de lo que el Señor quiere que sea surge de ella una singular plenitud y una *necesidad de efusión*, con clara conciencia de una misión que la trasciende y de un *anuncio que debe difundir*. Es el deber de la evangelización. Es el *mandato misionero*. Es el ministerio apostólico. No es suficiente una actitud fielmente conservadora... El deber congénito al patrimonio recibido de Cristo es la difusión, es el ofrecimiento, es el anuncio, bien lo sabemos: "Id, pues, y enseñad a todas las gentes" (Mt. 28, 19).

Actitud misionera universal: "nadie es extraño al corazón de la Iglesia. Nadie es indiferente a su ministerio"... "Dondequiera que hay un hombre en busca de comprenderse a sí mismo y al mundo, podemos estar en contacto con él".

El prólogo de la segunda edición de "La Iglesia en estado de misión" del cardenal Suenens es del cardenal Montini, quien señala en él que todas las fuerzas e instituciones en marcha deben ser reformadas para adaptarse mejor a esta necesidad misional. Hay que hacer examen de conciencia, repensar los ministerios bajo esta luz. Todos: sacerdotes, religiosos, laicos, deben ser parte activa de la evangelización del mundo. Reorganización en miras al *apostolado directo*. La Iglesia a partir de Juan XXIII adopta una clara apertura al mundo; proclama una *actitud ecumenista* con toda la urgencia de la caridad de Cristo. En un mundo "planetizado" no puede ella cerrarse en sus fronteras y anatematizar desde su torre de marfil, o desde su palacio de cristal mirando cómo se condenan los hombres... Sería monstruoso. No hay que afirmar la imagen de una *Iglesia-Juez*, ni de una *Iglesia-poder*, o

(7) "De Sacra Liturgia", N. 5.

(8) K. RAHNER: "Die Chancen des Christentums" (Koln).

Iglesia-derecho, sino la de una *Iglesia-servicio*.

LA IGLESIA POBRE

Ahora bien, *servir* se opone también a *dominar*. Básicamente reviste una actitud de *pobreza*, en oposición a dominio-poderío, es decir a *riqueza*. Dice "ES" en su capítulo sobre la renovación de la Iglesia: "Creemos que él (el espíritu de pobreza) está de tal manera proclamado en el santo Evangelio, tan en las entrañas del plan de nuestro destino al reino de Dios, tan amenazado por la valoración de los bienes en la mentalidad moderna, que es por otra parte tan necesario para hacernos comprender tantas debilidades y pérdidas nuestras en tiempo pasado... que nos atrevemos a hacer mención explícita de él". Y cita un texto que da el *sentido teológico de la pobreza en el enfoque mismo misional*: "tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, de Fil. 2, 5 (9). La Palabra eterna en su descenso redentor al encarnarse se despojó de la "forma de Dios" y asumió la "forma de siervo", la condición humana, débil, amenazada, en soledad. Es la santa "kénosis": el despojo de todo poder, hasta el colmo del descenso en la misteriosa nada de la Cruz. El Logos es en la Biblia Creador Omnipotente, pero al cruzar los umbrales de la historia, en el espacio de la historia humana está separado del poder. Cristo proclama el Evangelio, pero no se vale del poder para imponerlo. Pura Significación que anuncia la Verdad salvadora, pero ésta

carece de potencia inmediata, puede ser rechazada —y de hecho lo es— sólo solicita, y el espíritu humano ha de abrirse con libertad para captarla. Es la gracia y el amor de Dios que invita al hombre pecador a la conversión. Y en el espacio que medió entre Cristo histórico y la Parusía, existe la libertad del engaño y la mentira. Pero la santa kénosis del Señor se continúa, por su voluntad, en la Iglesia (la cual si no fuera Cristo mismo presente místicamente no tendría razón de ser). Por eso, no pueden ser el poder, el prestigio mundano, la cultura autosuficiente, la ciencia salvadora, las líneas fuertes que configuran el rostro de la Iglesia, sino los rasgos humildes de su Esposo. Su misión de salvación no podrá tener su eficacia por una vehiculación sobre influencias mundanas, sobre una grandeza secular, sobre una velada (y a veces proclamada) actitud de triunfalismo. *Cristo no eligió al prestigio como su signo eclesial, sino la caridad*.

Felizmente la Iglesia conciliar ha vuelto a proclamar a *Cristo* como su *Centro* de primer plano (el Cristo que aún como Señor glorioso resucitado, lleva en el sello de las cicatrices de sus llagas toda su historia de Siervo doliente, e introduce las señales de la Cruz en la misma eternidad). La polémica postridentina pudo dar la impresión de que el primer plano era la Jerarquía, moviéndose en cierto esquema jurídico acorazado por los *derechos* de la verdad objetiva...

TENTACIONES DE LA IGLESIA

En los tres Evangelios sinópticos se relatan las tentaciones de Jesús; éstas son como el prólogo que nos indica el sentido que va a tener toda la vida "pú-

(9) El Apóstol continúa: "...vienen, existiendo en la forma de Dios, no reputó codiciable tesoro mantenerse igual a Dios, antes se anonadó, tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres; y en la condición de hombre se humilló, hecho obediente hasta la muerte y muerte de Cruz".

blica" del Mesías (10). En el umbral de esta vida pública se presenta a Cristo una opción crucial: seguir los caminos de la Voluntad del Padre (fidelidad a la condición de siervo, de misteriosa impotencia, hasta el despojo final de la Cruz, locura para los judíos, necesidad para los gentiles), o bien los caminos "razonables" sugeridos por Satán en la primera tentación: los del uso del *poder* para beneficio personal (convirtiendo piedras en pan, eludiendo su condición de "kénosis", de pobreza); los caminos del *prestigio* (segunda tentación: el milagro de bajar desde arriba sostenido por ángeles, *imponiéndose* con la señal del cielo). Inmediatamente Satán no pretende inducir a pecado al Mesías, sino arrastrarlo a un mesianismo de prestigio, con grandes señales del cielo (las que los dirigentes de Israel en vano pedirán después). Satanás buscaba inducir al Señor a ser infiel a su mesianismo sin armas, sin reinos terrestres; lo tentaba de *riqueza*, en sentido bíblico (11). Y la victoria de Cristo se realiza en el despojo, en la pobreza absoluta: el abandono de la Cruz; evidentemente, el demonio y el mundo hostil a Dios huyen ante semejante arma.

En sus tentaciones Cristo nos enseña que para establecer el Reino de Dios no hay otros medios que los caminos de Dios; que hay que fiarse de la Palabra de Dios, aunque lleve a la muerte. Notemos aún que en toda la vida pública Jesús deberá renovar este rechazo inicial de entrar en los caminos de Satán

[10] Cfr. S. LYONNET: "De peccato et de Redemptione" (Romae, Inst. bibl., 1957), t. I, cap. IV, párr. 3, B.

[11] S. Ignacio en su meditación de "Las dos banderas" —Ejercicios—, nos presenta esta profunda intuición: Satanás primero tienta de riqueza; de allí a todos los males.

hacia donde los judíos, y aun los mismos discípulos quisieron hacerlo entrar: ¡por esta razón el Maestro tratará al mismo Pedro de Satanás! (12).

Indudablemente, es esta tentación la más sutil y peligrosa, no sólo para el Maestro: lo será también para los discípulos, y para la Iglesia como tal. Dice S. Agustín en "De perfectione iustitiae hominis": "No hay que decir que la Iglesia es gloriosa porque los reyes de la tierra la sirvan, pues allí se encuentra la más peligrosa y la más grave de las tentaciones" (13).

"Regnavit a ligno Deus...". "Cuando sea levantado en alto todo lo atraeré hacia mí" (Jn. 12, 32). Es la Exaltación de la Santa Cruz, la fiesta de Cristo-Rey para la Liturgia desde una alta antigüedad: la Cruz es llamada "bandera del Rey"; "el noble trofeo de la Cruz"... La fiesta de la Exaltación se ha conservado el 14 de septiembre tanto en la Iglesia católica —latina y oriental— como en la ortodoxa, la copta (14). Pablo VI ha querido sin duda afirmar en la Iglesia esta imagen de este sentido paradójico de Cristo que reina por el despojo, al servicio total de la humanidad, del ecumenismo, al fijar el día de esta fiesta para apertura de la tercera Sesión del Concilio. Es la fiesta de la "Cruz gemata" tan amada de la Iglesia oriental, la Cruz cargada de gemas; porque ella es la Perla ante cuyo hallazgo hay que venderlo todo...

[12] Mt. 16, 23.

[13] PL. 44, c. 310. El III Concilio de Orange al cual asistió S. Agustín, ordena: "ut Episcopus vitem suppellectilem et mensam ac victum pauperem habeat, et dignitatis suae auctoritatem fidei et vitae moribus quaerat".

[14] Cfr. PIERRE JOUNEL: "Le culte de la Croix dans la liturgie romaine", en "La Maison-Dieu", N. 75.

Este espíritu de *pobreza*, al tratarse no sólo de los cristianos como individuos, sino de la Iglesia como institución que ha renunciado a desempeñar su misión por la pompa, el poder, el prestigio mundano, según el Papa, inducirá a que "la Iglesia se adaptará despojándose, si es necesario, de cualquier manto real que aún quede en sus soberanas espaldas, para revestirse de formas más simples, reclamadas por el gusto actual". En el discurso de su coronación: "Procuraremos conservar y aumentar la virtud pastoral de la Iglesia que la presente *libre y pobre*". Para los individuos, la pobreza no tiene valor en sí; pero la tiene en la medida en que, juntando el desprendimiento sensible al espiritual y preservándose del confort y la facilidad, *aligera al alma de las aventuras a flor de tierra y la libera para más altos destinos*. Es libertad del corazón para amar a Dios. Pero cuando es la Iglesia misma que no se identifica con realizaciones temporales, cuando no defiende contingencias históricas (realizaciones políticas, culturales, etc.) en nombre de principios eternos, sino que se presenta pobre y libre, apoyada en la sola riqueza de Jesucristo, entonces otorga al hombre algo sin lo cual no podrá vivir: la presencia de lo problemática, de la profecía, de la capacidad de trascender (15).

Sin embargo, la pobreza adquiere todo su valor tanto en los individuos como en la Iglesia como institución, en su *sentido teológico*: el despojo no tiene valor en sí (la pobreza es una categoría espiritual antes que sociológica), sino que nos priva de seguros y apoyaturas

humanas para obligarnos a *descansar sólo en Dios*. Es vivir como realidad la afirmación de que *sólo Dios basta*; de que *el Reino es el primer valor* y todo lo demás debe subordinarse. La salvación nos viene verticalmente de Dios, es pura gracia. El apoyo en la riqueza (sea ésta dinero, fama, poder político, técnico, de prestigio, etc.) significa implícitamente que no nos fiamos del único Poder soteriológico: Dios en Jesucristo. La *pobreza es renuncia a tomarse a sí mismo como principio*: proyecta todo el dinamismo humano arrojándolo en Dios. Además la Redención es una verdadera *re-creación*; y así como la primera creación se operó desde la nada por la sola Palabra de Dios, así también la re-creación: los principios del ser-creado-salvado son la nada y la Palabra de Dios... *Condición pascual*, pasaje, éxodo.

Solamente Dios nos *dio* el poder de ser hijos de Dios: la filiación es riqueza que como esencialmente pobres recibimos del Donante. *La Iglesia es esencialmente pobre* pues ella existe por una Alianza; pero la Alianza es iniciativa de Dios, es gratuidad; ella debe sólo consentir al don: pero esta es precisamente la actitud del pobre. Todo el ser eclesial brota como dádiva. La pobreza eclesial debe ser un acto de sinceridad esencial, metafísica, no desvirtualizado por ningún antitestimonio. Porque lo que es un ser *debe trasuntarlo en su obrar* en cuanto Iglesia, es decir, en definitiva, en el "estilo" con que hace apostolado. Ello difícilmente se traduciría si pretendiera llevar la salvación a través de apoyaturas y vehiculaciones que significaran la convicción del prestigio humano antes que la fe en el Evangelio, que es "dynamis Zeoù eis sôtêrian" (Rm. 1, 16):

(15) Cfr. CHRISTIAN DUQUOC, O. P.: "La Royauté du Christ" ("Lumière et Vie", 57 [1962]), ps. 81-107.

fuerza de Dios que empuja a la salud. No se trata de menospreciar los medios humanos (todo debe entrar en la Historia de la Salud); pero se trata de vigilar celosamente porque el "estilo" del Logos que se encarna despojándose y salva por la Cruz sea también el de la Iglesia, que continúa su misión soteriológica.

Al hombre actual, poseedor vertiginoso de poder, pero angustiado, la Iglesia hoy le propone, sin armas, sin poderes, la Salvación únicamente apoyado en la fuerza del Evangelio de Jesucristo.

PRIMADO DE LA PALABRA

Al dialogar con el mundo de hoy, en que el hombre ha llegado a una lúcida conciencia de libertad como persona, por un lado; y en el que el hombre es dominador técnico casi total de la naturaleza, por otro, la Iglesia no lo va a "impresionar" con *imposiciones de poder institucional*, con *prestigio secular* (nuestro hombre también es poseedor de la cultura); sino con el *llamado simple de la Palabra* que ha renunciado al dominio por la fuerza, débil, sin valimientos humanos, pero porque surge de Dios, se convierte en una espada de dos filos que puede penetrar hasta el ensamble del espíritu, aun elevado técnicamente por medio de la prensa y de los medios audiovisivos a una extraordinaria eficacia, puede sustituir la predicación. *Apostolado y predicación* en cierto sentido son equivalentes. *La predicación es el primer apostolado*. El nuestro... es antes que nada ministerio de la Palabra". Este enfoque del Papa es "para dar a nuestra acción pastoral la dirección exacta. Debemos volver al estudio no ya de la elocuencia humana o de la retórica vana,

sino del arte genuino de la palabra sagrada". Y un poco más adelante: "...un instrumento espiritual tan alto y misterioso cual es la palabra...", Y desea "que las prescripciones de la Constitución conciliar "de Sacra Liturgia" sobre el ministerio de la palabra encuentre en nosotros celosos y hábiles ejecutores"(16). Por su parte dice la Constitución litúrgica, N° 35: "Para que aparezca con claridad la *íntima conexión entre la Palabra y el rito de la Liturgia*: ...2) Por ser el *sermón parte de la acción litúrgica*, se indicará también en las rúbricas el lugar más apto, en cuanto lo permite la naturaleza del rito; y *cúmplase con la mayor fidelidad y exactitud el ministerio de la predicación*". El Papa nos enseña que "debemos pedir al Señor el grave y embriagador carisma (de la Palabra)".

En el Concilio ha discutido la restauración del diaconado como en la Iglesia primitiva, por las mismas razones, básicamente, por las que se lo instituyó; ahora bien, dicen los Hechos: "Elegid de entre vosotros siete varones (para diáconos)... pues *nosotros* (los Apóstoles) *debemos atender a la oración y al ministerio de la palabra*" (6, 3-4). Y Pablo dice: "Cristo no me envió para bautizar, sino para *anunciar el Evangelio*" (1 Cor. 1, 17).

La importancia de la Palabra está íntimamente conectada con la preocupación misionera. *No hay fe sin predicación de la Palabra*. Luego, en una época en crisis de fe, como la nuestra, el primer problema es el del anuncio de la Palabra. A un hombre con lúcida y celosa conciencia de libertad la Iglesia hoy lo trata más que nunca como *persona*:

(16) "ES", 3ª parte.

le dirige la palabra. Entre personas, la tarea de dirigir la palabra es el gesto de más alta alcuña.

Esquematicemos las características vertebrales de la orientación pastoral, dinámica de la Iglesia, especialmente en sus dos últimos Papas y el episcopado universal reunido en Concilio (mayor representación de la voluntad de la Iglesia no podríamos pedir):

—La Iglesia es *misionera*: debe organizar todas sus fuerzas a este fin; apertura a la humanidad entera. Dios es más grande que nuestros corazones; toda actitud de ghetto estaría reñida con este espíritu. La imagen de la Iglesia se amplía cada vez más allá de la frontera que marcan las sotanas...

—La Iglesia es *pobre* (formalmente, en cuanto Iglesia, no sólo en los miembros). Debe ser imagen de Jesús, que se presentó como *siervo*: el Logos entró en la historia sin usar del poder para imponer el Reino. Los "triunfalismos", la exigencia arrogante de los derechos, la indignación ante el rechazo, sin duda merecerían la misma advertencia de Cristo a los "hijos del trueno" que proponían pedir que bajara fuego del cielo ante el rechazo de Samaria: "no sabéis a qué espíritu pertenecéis".

—En su ministerio tiene primacía la *Palabra*: la acción pastoral tiene aquí "la dirección exacta". El clero prestó excelentemente su servicio cultural, etc., como un ministerio supletorio, a una humanidad que aún lo necesitaba; pero hoy los laicos ya no son menores de edad. ¿Por qué el clero tiene aún tantos ministerios supletorios? Hay que volver al *altar* y al *púlpito*. Lamenta-

blemente, hay a veces sacerdotes que no sabrían qué hacer en ese ámbito; necesitan crear *empresas* como vehículo de apostolado. La propaganda al modo mundano, las vistosas instituciones son quizás tentaciones que aún aspiran a encauzar el celo pastoral. Posiblemente buen número de sacerdotes presiden numerosas reuniones semanales, asesoran "movimientos", etc.; ¿han sabido reservar primariamente el tiempo para el estudio y la meditación seria de los textos bíblicos cuyo comentario homilético harán el día del Señor?

—La *Liturgia* es *cumbre* y *f fuente* de la actividad eclesial (Constitución, N° 10). por ende, acentuación del orden místico sacramentario, realce (no oposición) de lo místico frente a lo institucional.

La Iglesia del Concilio no ha temido revisar, reorientar muchas cosas, encauzarse por una *mentalidad* para muchos *nueva*, mostrando así que el Evangelio es la eterna juventud del mundo; la palabra "reforma" (antes herética) aparece frecuentemente en el vocabulario de Pablo VI. No estaríamos a la altura si prefiriéramos la sombra opaca de nuestro campanario, si creyéramos que nosotros ya estamos al día, que la reforma es para otros. Por otra parte, la reforma terminaría en una superficialidad insostenible si fuera solamente exterior; debe nacer de un interiorizar en el estudio bíblico (aquí hunde sus raíces la teología subyacente del Concilio), y en una contemplación del Misterio que se despliega como un gran gesto espaciado sobre la totalidad de la Historia, desde la Creación a la Parusía. ♦